

## *La actualidad de Diógenes*

Cuando una civilización se aboca a la decadencia, encontramos como uno de sus rasgos característicos: la crisis de valores, lo cual se manifiesta en fenómenos generalizados de corrupción, delincuencia, que alcanza hasta niveles propios del crimen organizado, irrespeto a todo: a la familia, a los niños, a los ancianos, a los desvalidos, inclusive a la vida misma, etc., mientras tanto aparecen "santones" y "santonas" proclamando principios morales y religiosos, a partir de una ética que está también en crisis porque responde a una realidad social que ya no existe.

Pero bien, mi propósito no es evidenciar lo evidente, esto es, que la civilización capitalista está en crisis. Mi intento va dirigido a tratar de entender cómo, en estas circunstancias, existen espacios para pensamientos tan diversos como los utópicos, los escapistas y los cínicos. O mejor dicho, la realidad social en crisis exige estas modalidades particulares del pensar, e inclusive, de vivir conforme a ellos, aunque no tengamos conciencia.

El primero, o sea el utópico, es el que anima y da sentido a los movimientos sociales organizados, ya se trate de los zapatistas, de los sin tierra en Brasil, de los ecologistas, de las comunidades y cooperativistas, de los verdes o ecologistas, feministas, etc. Para estos sujetos, sus mayores preocupaciones son la realidad social, signada por la pobreza, la exclusión, la discriminación racial o genérica e, inclusive, el medio ambiente, como entorno posibilitante de la vida. Sus principios son la solidaridad, la comunidad, la cooperación, la unidad. En verdad son todo lo opuesto a la realidad circundante y dominante y, obviamente, a la corriente escapista o materialista.

Los segundos, los escapistas, son los que viven y practican aquellos sujetos a quienes nada les importa, a no ser el tener. Y en sus ansias locas por el tener, del cual son presas y víctimas, se evaden de la realidad social y caen en el más mezquino individualismo. Entre los jóvenes no es extraño escuchar lo monótono que les resulta el conocimiento o el carácter utilitarista que le exigen al mismo. Les interesa, más que el conocimiento, una licencia que les abra las puertas al mundo del tener. En nuestro medio, el arte, la cultura no ocupan su tiempo libre, sino que el aprendizaje del idioma inglés, como otro instrumento para mejor moverse en el mundo material de las cosas y del tener. Los adultos buscan, a cualquier precio, tener acceso a la riqueza, todo lo demás parece no tener ningún sentido. Se evaden también de la realidad social que les rodea. De manera general, es posible sostener que son presas del placer que pueden brindarles las cosas materiales. Tienen visiones mezquinas, miopes y corto placistas del mundo y sus problemas, seguramente por eso viven tan sólo el hoy, sin preocuparse por el mañana, a no ser que se trate del mañana que se puede asegurar con cualquier póliza de las que se venden en el mercado. El sistema en el que viven les parece muy bien, porque ellos han logrado venderse en el mismo, como cualquier mercancía.

La tercera forma de pensamiento, esto es, la visión cínica, difícilmente puede adscribirse a un determinado sector social; sin embargo, bien puede presentarse uno que otro pensador de la actualidad con planteamientos típicamente cínicos. Sus antecedentes remotos los encontramos en Diógenes, llamado el perro. Aquellos filósofos cínicos estaban, al parecer, contra el orden establecido,

contra el esclavismo y contra los ricos de aquel entonces, quienes, al igual que ahora, decían ser partidarios del arte y la cultura, tan sólo porque podían comprarla, pero ni producían cultura ni vivían el arte, a no ser de manera diletante. Es curioso que también ahora los hacedores del arte y la cultura, generalmente, tengan orígenes en las clases populares, aunque después, mediante la comercialización de sus obras, pueden llegar a ser acomodados, pero para ello tienen que triunfar en los mercados desarrollados del centro.

Si bien dentro de los limitados conocimientos que uno tiene siempre resulta arriesgado el hacer clasificaciones del quehacer de algunos generadores de arte y cultura, me atrevería a manifestar que Eduardo Galeano, en algunas de sus últimas creaciones, marcha por el sendero del pensamiento cínico. Tal sería, por ejemplo, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Así como también una reciente publicación denominada: "Parábola de fin de siglo", la cual quisiera citar íntegramente:

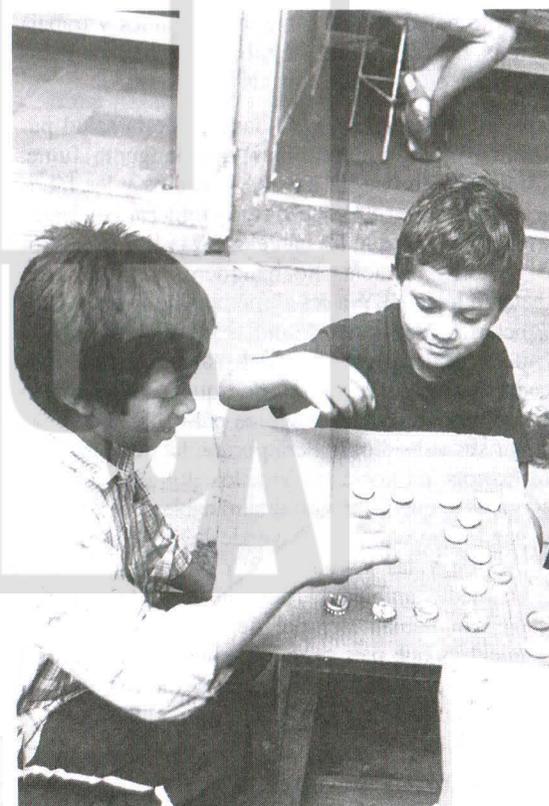
Un grupo de extraterrestres ha visitado recientemente nuestro planeta. Ellos querían conocer, por pura curiosidad o quien sabe con que ocultas intenciones.

... Llegaron en tiempo de elecciones. Los ciudadanos acababan de votar y el prolongado acontecimiento había tenido a todo el mundo en vilo, como si se hubiera elegido al presidente del planeta.

La delegación extraterrestre fue recibida por el presidente saliente. La entrevista tuvo lugar en el Salón Oval de la Casa Blanca, ahora reservado exclusivamente a los visitantes del espacio sideral para evitar escándalos. El hombre que estaba concluyendo su mandato contestó, sonriendo, las preguntas. Los extraterrestres querían saber si en el país regía un sistema de partido único, porque ellos sólo habían escuchado a dos candidatos en la televisión, y los dos decían lo mismo. Pero tenían, también, otras inquietudes: ¿Por qué han demorado más de un mes en contar los votos? ¿Aceptarían ustedes nuestra ayuda para superar este atraso tecnológico? ¿Por qué siempre vota nada más que la mitad de la población adulta? ¿Por qué la otra mitad nunca se toma la molestia? ¿Por qué gana el que llega segundo? ¿Por qué pierde el candidato que tiene 328 696 votos de ventaja? ¿No es la democracia el gobierno de la mayoría? Y

otro enigma los tenía preocupados: ¿por qué los otros países aceptan que este país les tome examen de democracia, les dicte normas y les vigile las elecciones? ¿Será porque este país los castiga cuando no se portan como es debido? Las respuestas los dejaron todavía más perplejos. Pero siguieron preguntando.

A los geógrafos: ¿por qué se llama América este país que es uno de los muchos países del continente americano? A los dirigentes deportivos: ¿por qué se llama Campeonato Mundial (World Series) el torneo nacional de béisbol? A los jefes militares: ¿por qué el Ministerio de Guerra se llama Secretaría de Defensa, en un país que no ha sido nunca bombardeado ni invadido por nadie? A los sociólogos: ¿por qué una sociedad tan libre tiene la mayor cantidad de presos en el mundo? A los psicólogos: ¿por qué una sociedad tan sana engulle la mitad de todos los psicofármacos que el planeta fabrica? A los dietistas: ¿por qué tiene la mayor cantidad de gordos este país que dicta el menú de los demás países? Si los extraterrestres hubieran sido



simples terrestres, este absurdo preguntaría hubiera acabado mal. En el mejor de los casos, hubieran recibido un portazo en las narices. Toda tolerancia tiene un límite. Pero ellos siguieron curioseando, a salvo de cualquier sospecha de impertinencia, mala educación o mala leche.

Y preguntaron a los estrategas de la política externa: si están ustedes amenazados por enemigos terroristas, como Irak, Irán y Libia, ¿por qué votaron junto con Irak, Irán y Libia contra la creación del Tribunal Penal Internacional, nacido para castigar el terrorismo? Y también quisieron saber: si ustedes tienen, aquí cerquita, una isla donde están a la vista los horrores del infierno comunista, ¿por qué no organizan excursiones, en vez de prohibir los viajes? Y a los firmantes del tratado de libre comercio: si ahora está abierta la frontera con México, ¿por qué muere más de un bracero por día queriendo cruzarla? Y a los especialistas en derecho laboral: ¿por qué McDonald's y Walt-Mart prohíbe los sindicatos aquí y en todos los países donde operan? Y a los economistas: ¿por qué, si la economía se duplicó en los últimos veinte años, la mayoría de los trabajadores gana menos que antes y trabaja más horas? Nadie negaba respuesta a estos raros, que seguían con sus disparates.

Y preguntaban a los cuidadores de la salud pública: ¿por qué prohíben que la gente fume, mientras fuman libremente los autos y las fábricas? Y al general que dirige la guerra contra las drogas: ¿por qué las cárceles están llenas de drogadictos y vacías de banqueros lavadores de narcodólares? Y a los directivos del Fondo Monetario y del Banco Mundial: si este país tiene la deuda externa más alta del planeta, y debe más que todos los demás, ¿por qué ustedes no lo obligan a recortar sus gastos públicos, ni a eliminar sus subsidios? ¿Será porque hay que ser cortés con los vecinos? Y a los politólogos: ¿por qué los que aquí gobiernan hablan siempre de paz, mientras este país vende la mitad de las armas de todas las guerras? Y a los especialistas en medio ambiente: ¿por qué los que aquí gobiernan hablan siempre del futuro del mundo, mientras este país genera la mitad de la contaminación que está acabando con el futuro del mundo? Cuántas más explicaciones recibían, menos entendían.

Poco duro la expedición.

Los extraterrestres empezaron su visita por la potencia dominante, y por ahí terminaron. La normalidad del poder estaba fuera del alcance de estos turistas.

Liberación.org 14-06-2001.

En la misma línea de pensamiento se enmarca otro trabajo suyo, denominado "Humor negro", del cual quisiera citar algunos:

(1) La gasolina con plomo agregado fue un invento de EU. Allá por los años veinte, se impuso en Estados Unidos y en el mundo. Cuando el gobierno estadounidense la prohibió, en 1986, la gasolina con plomo estaba matando adultos a un ritmo de 5 mil por año, según la agencia oficial que se ocupa de la protección del ambiente.

Además, según las numerosas fuentes citadas por el periodista Jamie Kitman en su investigación para la revista *The Nation*, el plomo había provocado daños al sistema nervioso y al nivel mental de muchos millones de niños, nadie sabe exactamente cuántos, durante 60 años.

Charles Kettering y Alfred Sloan, directivos de la *General Motors*, fueron los principales promotores de este veneno. Ellos han pasado a la historia como benefactores de la medicina, porque fundaron un gran hospital.

(2) Una empresa estadounidense, *Ethyl*, y otra inglesa, *Octel*, venden afuera lo que está prohibido adentro. El aditivo de plomo para la gasolina se exporta a los países que pueden ser intoxicados impunemente: casi todo África y algunos otros países del sur del mundo. Para ser un negocio en agonía, no está tan mal. El balance de 1999 reveló que *Ethyl* tuvo una ganancia bruta de 190 millones de dólares.

El problema de Jack El Destripador era que estaba mal asesorado. El pobre Jack no tenía agentes de relaciones públicas que maquillaran su imagen ni expertos en publicidad que bendijeran sus actos. En cambio, la empresa *Ethyl*, nacida del matrimonio de *General Motors* y *Standard Oil*, dice en su propaganda que "el respeto por la gente" es el valor más importante que guía sus acciones, y que hace lo que hace desarrollando "una cultura basada en la confianza mutua y el respeto mutuo". Y la empresa *Octel* explica: "*Octel* continúa desempeñando un papel primordial en el proceso uni-

versal de eliminación de los combustibles con plomo, a través del suministro seguro y eficiente de plomo para combustibles, que seguirá brindando a sus clientes mientras ellos lo requieran". Una obra maestra: practicar el crimen es la mejor manera de colaborar en la lucha contra el crimen.

(3) Podría llamarse Asociación para el Exterminio del Planeta y sus Alrededores. Pero no: se llama Centro Mundial para el Medio Ambiente.

Entre sus miembros figuran *British Petroleum, Occidental Petroleum, Exxon, Texaco, International Paper, Weyerhaeuser, Novartis, Monsanto, BASF, Dow Chemical* y *Royal Dutch Shell*. Todos estos amigos de la naturaleza y de la especie humana, que periódicamente se condecoran entre sí, anunciaron que la empresa *Shell* recibirá la Medalla de Oro del Medio Ambiente correspondiente a 2001. Entre los muchos méritos de la empresa, cabe mencionar sus esfuerzos por arrasar el delta del Níger y por lograr que la dictadura de Nigeria enviara a la horca, en 1995, al escritor Ken Saro-Wiwa y a otra gente molesta que andaba protestando.

Tal línea de pensamiento me parece que no es muy distinta de aquella practicada por Diógenes, como podemos comprobar al leer el siguiente texto:

Cierto día, a Diógenes de Sinope le dio por masturbarse en plena ágora ateniense. Quienes le reprendieron por ello, obtuvieron por única respuesta del filósofo una queja tan amarga como escueta:

"¡Ojalá, frotándome el vientre, el hambre se extinguiera de una manera tan dócil!".

Diógenes fue el más egregio de los cínicos griegos, pero jamás buscó ni encontró la concordia con la sociedad caduca que le rodeaba. En un tiempo de escarnio, esclavitud y destierro, su talante feroz, desvergonzado y austero le hicieron ganarse el sobrenombre de perro. Pero este can no sólo ladraba, también mordía y era muy capaz de orinar sobre la túnica de sus adversarios.

Lainsignia.org 24-05-2001.

Pero de igual manera podríamos incluir dentro del pensamiento cínico a un columnista del diario *El País*, de España, Eduardo Haro Taglen, quien recientemente se burlaba de la doble moral de nuestra civilización en crisis cuando decía:

Serbia ha vendido un hombre. Ha hecho bien: pagan mucho. En un tiempo, Milosevic había sido elegido presidente, creo que un par de veces: en las últimas no quedó mal, después de haber sido atacado por el mundo entero menos por los eslavos del norte, los rusos; bombardeado por Europa con las armas americanas; destruidos trenes y autobuses con pasajeros y todo. Este jefe de Estado robó algo, favoreció a su familia, consintió la corrupción. En Occidente, esto parece raro: sus gobernantes no roban, no se corrompen, y sus jueces no prevarican, sus periodistas no conspiran, sus empresas son limpias. ¡Hay democracia!

Y aunque en otro ámbito, es semejante el pensamiento de Daniel Rodríguez, quien en un hermoso relato, titulado "Desalineado sí, alienado no", expresa lo siguiente:

—Qué barbaridad —se angustiaba—, qué le estará pasando a este muchacho.

Mi jefe me hacía acordar a mi papá. Por esa costumbre que tenía de hacerme sentar frente a él y mostrarse dispuesto a escuchar lo que tuviera para decir (presuponía que tenía algo para decirle). Sé que en el fondo me tenía cariño, o al menos eso dejaba entrever. Me preguntaba si me pasaba algo malo. Le inquietaba saber si mi salud era buena. Empleaba horas semanales exponiendo las ventajas de salir de casa 20 minutos antes, previendo posibles retrasos de los medios de transporte y consecuentes sanciones disciplinarias (chás-chás en la colita y a dormir sin postre, según yo las veo). Decía que no sólo hay que ser, que también hay que parecer. Que tenía problemas para adaptarme y que esto no puede seguir así. Ingenuamente y aburrido de tanto paternalismo, en ese escenario pseudofamiliar que él recreaba en cada entrevista, le confíe los fundamentos según los cuales sostengo (hasta ese momento extraoficialmente) que es altamente saludable llegar tarde al trabajo.

—Es una forma de defender la individualidad —expuse—, un signo de buena salud mental, el soberano ejercicio del derecho a elegir. Es negar la definición utilitarista y pretensiosamente hegemónica del término responsabilidad. Es, en otras palabras, ser responsable. Es deslegitimar la realidad del "tiempo reloj". Es aprovechar el tiempo. Finalmente, es resistirse en forma concienzuda a la alienación —afirmé, recuerdo que con gran soltura y serenidad. Con una ceja ha-

cia arriba y la otra hacia abajo, en sospechoso silencio, me observó por sobre el marco de sus lentes. Como si su escritorio no bastara para imponer la distancia simbólica entre jefe y empleado que se requiere en estos casos, se alejó un poco más recostándose en su sillón, se rascó incómodo la nariz, después se rascó el lóbulo de la oreja, manoteó una lapicera y la volvió a soltar. Movié torpemente la boca y articuló algo parecido a un —heegk...— y después, nuevamente afirmado en su jefatura —Hay que cumplir el horario, Fernández. A la filosofía la dejamos para las charlas de café—.

Sea porque no le gustó lo que dije, sea porque no entendió ni una sola letra de mi exposición, desde ese día dejó de interesarse en mí y, al cabo de un tiempo, acabó despidiéndome con la clásica (y cobarde) excusa de la reestructuración del departamento.

Recuperada la incredulidad, conseguí un nuevo trabajo. Naturalmente, y siempre fiel a mis principios, continué haciendo uso de ese derecho que entiendo como legítimo e inalienable. Sólo que desde entonces el argumento explícito para realizarlo es otro: explico que estoy muy enfermo, que se tapó el caño de desagüe de la cocina, que el tren se atrasó, que se murió mi tía la mayor, y una inagotable lista de excusas, mucho menos problemáticas, muy fáciles de digerir y más al alcance del restringido universo simbólico característico de esa elemental especie llamada “jefes”.

Ahora, mi amor, deberás disculparme, pero me tengo que ir. Es que ya se me hizo tarde.

Y para finalizar este comentario, permítaseme autocitarme:

La cochinateda nos ha alcanzado a todos, inclusive a nosotros, los exiliados interiores, luego que el más nacionalista de los partidos políticos en el poder renunciara a tener moneda propia; ciertamente, aquello de Duarte cuando re-

conoció la real sumisión del país a Estados Unidos, al besar de hinojos la bandera de las barras y las estrellas, no es nada; o resulta una nimiedad que el mayor aceptara sin protestar la derrota electoral ante la truculencia de la CIA; o bien, parece poca cosa el que Cristiani firmara los acuerdos de paz, contra su maldita voluntad, cuando los gringos se lo ordenaron; o aquella declaración de Calderón Sol, respecto a Puerto Rico. Siempre hemos sabido, lo dependientes que son los paístos de pipiripau como el nuestro, pero el querer sacarle ventaja a la dependencia, ya resulta el colmo del cinismo. Poco faltó para que el anuncio de la dolarización, lo hiciera Flores, el 15 de septiembre. O bien, argumentar que para evitar los sufrimientos de nuestros compatriotas que emigran a Estados Unidos y nos envían dólares, decidiéramos convertirnos formalmente en un Estado Libre Asociado.

Exiliados interiores (inédito).

Como se puede apreciar en las citas anteriores, el pensamiento cínico ofrece una posibilidad diferente de denuncia, de crítica y, quizá, pudiera ser más accesible a nuestra juventud por corresponder más a su talante, ya que nuestra juventud es fruto de una civilización en proceso de descomposición y, por ello, quizá tenga manifestaciones irreverentes, inclusive, cínicas.

Ciertamente, el pensamiento cínico no ofrece alternativas, no es propositivo, pero con su lucidez nos hace caer en la cuenta de los vicios de nuestra civilización en crisis, aunque no siempre sean fáciles de entender, ya que para poder disfrutarlos, el lector debe estar medianamente informado de lo que ocurre en la realidad, lo cual no siempre es común en el común de la gente. Pero ello también podría servir de aliciente para que nuestra juventud dedique más horas a informarse que a deformarse con la televisión.

**Aquiles Montoya**